

Braulio Javaloyes Soto

La última cena

Dedicatoria:

Índice

Capítulo I

Café, Bar, Comedor, Hostal, Levante. Clientes asiduos 009

Capítulo II

Un algo sobre los devotos del Levante 053

Capítulo III

Un mal día en el Café, Bar, Comedor, Hostal Levante 085

Capítulo IV

Tiempo de cambios 117

Capítulo V

La última cena 157

Capítulo VI

LOLA 201

Capítulo VII

Epílogo 233

Capítulo I

El café de Levante. Clientes asiduos

No parece mal comienzo para estas notas el de la copla: “En el café de Levante, entre palmas y alegría, cantaba la Zarzamora; se lo pusieron por nombre porque dicen que tenía los ojos como las moras” Pues bien, en el café de Levante que yo conozco, café, bar, comedor y hostel todo en uno y en éste al que me refiero, no cantaba la Zarzamora ¿qué se le va a hacer? ni la Zarzacristiana tampoco, ni otra con semejante o diferente nombre o color que se dedicara al mismo género; pero eso sí, en verano, en las noches calurosas y a veces bochornosas, en la terraza exterior que daba a la playa, cantaban quienes querían y eran capaces de hacerlo un poco bien y otros a los que había que bajar del tinglado y arrancar literalmente el micro de las manos, incluso con amenazas, por lo rematadamente mal que entonaban y lo excelentemente bien que pensaban ellos que les iba saliendo la copla.

Para las noches de estío, época un poco estirada y que llegaba de primeros de junio a final de septiembre, la dueña del local contrataba por cuatro

perras a unos profesionales de poco calado, tampoco podía ser de mejor calidad, la caja no daba para tanto y no se medra poniendo dinero del bolsillo o endeudándose. Estos actuaban entre semana, puesto que viernes, sábados y domingos andaban por otros andurriales haciendo bolos. En verano raro es que haya un fin de semana sin fiestas locales y patronales en cinco a seis pueblos a la redonda y, alargando el diámetro, algunos kilómetros más allá de la redonda. Estas fechas eran cubiertas por señores vestidos de cupletistas que movían la boca algo mejor que los muñecos de un ventrílocuo y hacían como que cantaban, pero en realidad era el disco que uno de sus colegas, oculto en la trastienda, pinchaba para él. En inglés se dice que hacen play back. En todos los sitios dan gato por liebre y si la palabreja fue inventada en inglés es porque en algún lugar donde se hable ese idioma inventaron el timo. Este truco tuvo y aún tiene tanto éxito que ahora lo hacen hasta los originales para ahorrarse la orquesta o cuando afirman que sufren afonía.

Lo cierto es que Cafés Levante o Levante sin más, a poco que se rebusque en “El Internet” que es como llama Carmen, mi vecina del cuarto, en el quinto no

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

